

mo de la cólera. Sabía lo que había hecho, y presentía el escándalo y la vergüenza que le aguardaban. Sucedió, pues, que Markoff le llevó al rey de Suecia el contrato matrimonial para que lo firmara, pero éste no quiso hacerlo sin leerlo y entonces vió con justa indignación y asombro que se le había querido sorprender, pues allí aparecía una cláusula por la que se autorizaba á la princesa para profesar públicamente la religión griega. Gustavo declaró entonces terminantemente que no firmaba el contrato con aquella cláusula, y los ruegos de Markoff, Suboff y Berborodko fueron inútiles para prevenir el gran escándalo que se iba á dar. El contrato no se firmó, y Catalina y su nieta del sofocón y del dolor, se retiraron entrambas á sus aposentos gravemente enfermas. Una y otra debían sucumbir de resultas de tan gran disgusto.

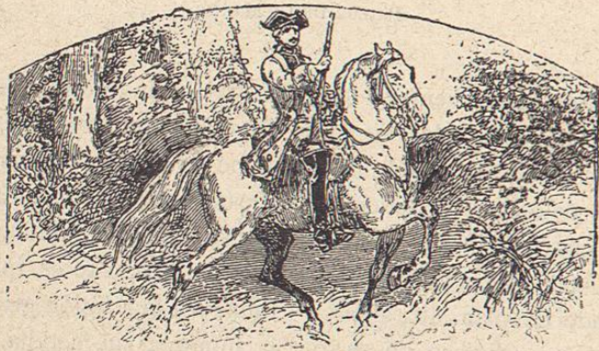
Catalina, dominando cuanto pudo el desaire, procuró violentarse para no hacer creer que se había afectado profundamente, y esto fué causa de su muerte, pues si bien logró imponer su voluntad férrea á su naturaleza, ésta estaba herida de muerte, y cuando se la creyó restablecida, se la encontró el 16 de Noviembre presa de un síncope mortal sola en su gabinete en donde había estado despachando durante el día. Retirada á su lecho vivió aún hasta

el día siguiente, en que exhaló su último suspiro á las 10 de la noche, pero sin recobrar ni por un momento el conocimiento.

Paulo I, su hijo, por tanto tiempo objeto de la admiración de su madre que le tuvo alejado de los negocios públicos, ocupó su puesto que reservaba á su hijo Alejandro la difunta emperatriz.

Paulo, naturalmente, principió por alejar de su lado á los favoritos de su madre que hasta en su vejez dió el increíble ejemplo de una liviandad nunca satisfecha, ni curada, ni aún en su vejez, pues murió á los sesenta y siete años. Markoff y los dos hermanos Suboff fueron pues alejados de palacio, y fué Kurakin quien en nombre de su soberano tuvo que decirle á Cobenzl que para él era indiferente que su aliado reconociera la República francesa ó no, y que se quedara ó no con la Baviera, es decir, que Francisco podía hacer lo que más conviniera á sus intereses, pero que no contara con las tropas ofrecidas por su madre, no contara con ellas porque estaban desorganizadas, y por si lo estaban poco, Paulo I principió por mandar á sus casas sus generales.

Thugut, pues, se veía abandonado á un tiempo de sus dos aliados. Rusia no quería la guerra, Inglaterra buscaba la paz, la coalición quedaba pues de hecho disuelta. Francia había vencido á la Santa Alianza.



CAPITULO VI

CAMPAÑA DE AUSTRIA

Procura el Directorio la paz por separado con Austria.—Clarke en Italia.—Rómpanse las negociaciones con Inglaterra.—Expedición del general Hoche á Irlanda.—Circunstancias que la hicieron fracasar.—Niégase Austria á recibir á Clarke.—La república cispadana.—Bonaparte y Venecia.—Apodérase de Bergamo.—Renueva Allwintzy las operaciones.—Avance de Bayalitsch sobre Mantua.—Allwintzy rechaza á Joubert.—Batalla de Rívoli: 14 de Enero de 1797.—Desbandada de los austriacos.—Bonaparte baja al encuentro de Provera.—Ríndese Provera.—Rendición de Mantua: 3 de Febrero.—Bonaparte y el Papa.—Lo que era el gobierno de la Iglesia.—Pío VI.—Restablece el nepotismo.—El Papa y los jesuitas.—El Papa y José II.—Declara Bonaparte la guerra al Papa: 1.º de Febrero.—Combate del Senio.—Toma de Ancona.—Guerra de las *madonas*.—Cómo trató Bonaparte las vírgenes milagreras.—Pide el Papa la paz.—Sus condiciones.—Allwintzy es relevado por el archiduque Carlos.—Declara el archiduque imposible la resistencia.—Abre Bonaparte la campaña: su proclama deja entrever sus pensamientos sobre el Oriente.—Lusignan prisionero.—Retirada de Hohenzollern.—Combate del Tagliamento.—Retirada de los austriacos: ocupan á Palmanova.—Vacilaciones de Mercadin.—Apodérase Bonaparte de Tarvis y de Palmanova.—Massena hace prisioneros á los generales Koebloes y Bayalitsch.—Joubert derrota á Kerpen en el Tirol.—Bonaparte asegura su línea de retirada.—Toma de Trieste y Laybach.—Revolución democrática del Veneto.—Prepáranla y foméntanla los franceses.—Sucesos de Bergamo.—Sucesos de Brescia.—Reclamaciones del Senado veneciano.—Respuesta del Directorio.—Respuesta evasiva de Bonaparte.—Entra Bonaparte en Klagenfurth.—Propone Bonaparte la paz al archiduque: 31 de Marzo.—Política de Bonaparte.

MIENTRAS Malmesbury esperaba las autorizaciones de Londres y Viena que debían abrirle el gran camino de la negociación oficial, el Directorio enviaba al general Clarke á Bonaparte al objeto de que por medio de Allwintzy se le dieran pasaportes para ir á Viena al objeto de celebrar si era posible la paz por separado con Austria. Estábamos á 16 de Noviembre y el ejército de Hoche iba de un momento á otro á lanzarse sobre Inglaterra á la que se creía necesario castigar. El Directorio creía que Austria cedería á Francia la Bélgica y la orilla izquierda del Rhin á cambio de compensarla en Italia, y en esta confianza se resolvió el envío del general Clarke á Bonaparte, pero Clarke debía ante todo enterarse del verdadero es-

tado del espíritu público en Lombardía, las legaciones papales y las provincias venecianas, es decir, si estos pueblos estaban ya maduros para la libertad como entonces se decía, ó si soportarían sin protestar la dominación austriaca.

Clarke salió de París el 25 de Noviembre de 1796. El día 22 Grenville había contestado que se entraría desde luego en la discusión de los detalles si Francia aceptaba la cuestión de principios; Delacroix contestó el 28 pidiendo á Inglaterra sus proposiciones. Entonces fué cuando se propuso á Francia devolverle todas sus colonias de que se había apoderado Inglaterra, si consentía Francia en la renuncia de Bélgica y del milanesado, y como á Malmesbury se le dijo terminantemente que Inglaterra

en modo alguno consentiría que Bélgica estuviera en manos de los franceses, Delacroix el 17 de Diciembre se vió obligado á declararle que ya no cabía más discusiones, que Bélgica formaba parte integrante en virtud de la Constitución, y que su abandono no podía resolverlo ni el gobierno ni las Cámaras, sino el pueblo reunido en sus asambleas primarias. Era, pues, inútil continuar discutiendo, y máxime haciendo ya cuatro días que Hoche se había hecho á la mar con su expedición.

Desgraciada fué la empresa del bravo general. La tempestad desbandó la expedición y cuando por



FABRE DE L' AUBE

dan estaba en Bamberg y Moreau cerca de Munich se hubiese presentado Hoche con sus cuarenta mil hombres en Alemania, ó bien en Italia cuando Wurmser atacó á Bonaparte.

Clarke llegó á primeros de Diciembre en Milán en donde fué bien recibido por Bonaparte que desde luego pensó hacerse suyo al irlandés. Le hizo comprender cuán inconveniente era dar paso alguno mientras Mantua resistiera, y como una vez rendida esta fortaleza quedaba libre el camino para Viena lo mismo que para Roma. Pero era necesario obedecer al Directorio y se pidieron los pasaportes á Allwintzy quien dijo tener que consultarlo con Viena. En Viena se declaró que se aceptaba un armisticio para Italia, pero no para el Rhin, y bajo esta base no era posible una inteligencia, pues de exceptuarse Mantua hubiera podido respirar lo que en modo alguno convenía á Francia.

Cuando Bonaparte vió que había fracasado la misión de Clarke todo fué pedir refuerzos para atacar

mainar el tiempo pudo rehacerse y llegar al punto de desembarco, el buque que llevaba á Hoche fué el único que no llegó á tiempo, de modo que cuanto hicieron los irlandeses para decidir á los franceses á desembarcar fué inútil, acordando desde luego regresar á Francia. Por la tarde llegaba Hoche y al saber lo que había ocurrido se hizo de nuevo á la mar, pero todo fué inútil, pues no halló rastro de la expedición que había regresado á Brest. Este fin tuvo una expedición que había inmovilizado á Hoche durante el verano de 1796. Júzguese cual hubiera sido el resultado de la guerra, si cuando Jour-

na en la próxima primavera á Viena, pero á la vez para que su sistema político en Italia no se malograra, en contra de lo terminantemente dispuesto por el Directorio, dejó que los modeoneses se reunieran en Reggio junto con los de las legaciones en Congreso constituyente, saliendo de él la República Cispadana, autorizando igualmente á Milán para que enviase allí sus diputados, esto mientras iba preparando la caída de Venecia; Venecia y no Milán, hé aquí la compensación que en Italia preparaba Bonaparte al emperador por la pérdida del milanésado.

El primer acto de hostilidad fué debido á la queja pública de Bonaparte, por las atenciones y miramientos de que eran objeto las tropas imperiales, mientras á los franceses se les negaba todo, y se les atacaba en donde quiera que se presentaban solos ó aislados, ó en número sobrado reducido para poder defenderse. Esto era cierto y Bonaparte tanteó la actitud de Venecia apoderándose de Bergamo, pla-

za, en verdad, enemiga de Francia, y que impedía las comunicaciones entre el Adda y el Adige. Dió Bonaparte su golpe, pero Venecia no chistó. Cuando tales amputaciones son posibles á un pueblo sin que éste se defienda de la operación, ese pueblo es un pueblo muerto.

Austria que veía, no sin espanto, en medio de sus triunfos á Bonaparte acercándose á la frontera de sus Estados hereditarios, instaba una y otra vez á Allwintzy para que acudiera al socorro de Mantua, pero el general austriaco no se quería comprometer más que á lo humanamente posible y esto lo intentó.

Púsose Allwintzy al frente de 26.000 hombres en el Tirol, mientras dejaba á Bayalitsch que con parte del cuerpo del Friul entretuviera á Massena en Verona, para que Provera con la otra parte pasara el Adige, allá por Legnano y avanzara sin detenerse al socorro de Mantua. Provera no podía, empero, reunirse á Wurmser, lo que les hubiera dado 20.000 hombres, sólo si Allwintzy lograba atraer el grueso de las fuerzas francesas, de otro modo iba á quedar comprometido en su avance, pero no había otro medio para acudir al socorro de la plaza sitiada y ahora veremos lo que sucedió.



CHABOT

Cuando las columnas austriacas se pusieron en movimiento, Bonaparte estaba en Bolonia dando la última mano á su República Cispadana, ó tal vez para estar más cerca de Roma, en donde había ya Austria enviado á Colli, para que organizase las fuerzas pontificias. Pero al primer aviso dejó en las legaciones á cuatro mil italianos y mil franceses para vigilar dichas fuerzas y se fué al Norte en donde iba á encontrarse con los austriacos, poco más ó menos con fuerzas iguales, pues los ocho mil hombres que había recibido de refuerzo le daban cuarenta y cinco mil hombres, incluso el cuerpo que sitiaba á Mantua.

Allí, enfrente del Tirol, se hallaba ahora Joubert que era quien mandaba el cuerpo de Vaubois. Más abajo venía Massena, y Augereau estaba por Legnano. Una división de reserva formada de nuevo, la división de Rey, fuerte de 4.000 hombres, estaba en Sala para vigilar el valle de Chiesa, y en fin, Víctor y Dugna ocupaban en el Mincio con 2.400 hombres

una posición central para acudir al socorro del que primero fuese atacado.

Bayalitsch y Provera aparecieron en el Adige en 7 de Enero de 1797. El primero no hizo nada. El segundo pasó, el 13, el río en Angliari y avanzó peleando sin cesar con Augereau al socorro de Mantua. Allwintzy, creyendo que sus lugartenientes tendrían con sus movimientos entretenido buena parte de su ejército, se presentó el 11 de Enero enfrente de Joubert, en Madona della Corona, avanzando en seis columnas á fin de dar la mano á Bayalitsch. Joubert atacado por fuerzas dos veces superiores resistió cuanto pudo, pero una y otra vez tuvo que ceder hasta volver á Rívoli, en donde resolvió resistir á todo trance dando de ello aviso á Bonaparte, pero al verse, el 13, rodeado por todos lados de enemigos iba á intentar una escapada de noche, cuando á las diez de la misma recibe un aviso de Bonaparte mandándole resistir á toda costa, prometiéndole su personal auxilio. En efecto, á las